

Alemania, la idea de la nacionalidad debía nacer de las ruinas del imperio napoleónico.

Enterado Bonaparte de la ruptura de las hostilidades en el Veneto por los despachos que de Kilmaine recibió los días 3 y 5 de Abril en los que se acompañaba una supuesta alocución de Battaglia, obra de Landrieux llamando á los venecianos á las armas, sin que sepamos si se le enteraba de la indigna tramoya, envió el 9 un despacho al dux de Venecia, Luís Manin, que no le dejaba más soluciones que las de una sumisión completa ó una lucha á muerte. Este despacho, por el que se pedía que

se pusiesen en libertad los presos políticos, se desarmara á los paisanos, y se retiraran todas las fuerzas venecianas que había en tierra firme, y por el que se imponía la mediación de Francia respecto de Bergamo y Brescia, debía por orden formal de Bonaparte leerla al Senado veneciano en reunión plena su ayudante Junot, lo que era incompatible con la Constitución veneciana. Bonaparte, pues, haciendo de todo lo dicho condición precisa para la paz, pues, de lo contrario, Junot debía declarar la guerra á Venecia en nombre de Francia, se adelantaba á la guerra que provocaba, y en su consecuen-



LETOURNEUR

cia, daba orden á Kilmaine de que tan pronto estuviera declarada la guerra atacara y desarmara todas las tropas venecianas, utilizando al efecto, la división de Víctor que estaba ya en Padua. Y como temiera que esto no fuera causa de que la guerra con Austria recrudesciera, mandó que la división Baraguay de Hilliers de Joubert que la había destacado para Lienz y Spital por el Pusterthal, fuera reforzada en Lienz por la división Delmas, á fin de que Baraguay marchara á Osoppo á fin de invadir la parte oriental de las posesiones austriacas.

Pero todavía Bonaparte recibió más noticias y visitas, todas favorables para la posición que había tomado del árbitro de la paz. Pues logró convencer á Verninac, embajador de Francia en Turquía que fué á visitarle de regreso á París, que en modo alguno podía abandonarse á Milán, y que era la desleal Venecia la que debía servir de compensación y esto con tanta habilidad que Verninac lo escribió al Directorio como habiendo sido él quien había sugerido

á Bonaparte este medio de contestar á Austria, y Bonaparte para más comprometerle, le rogó que acompañase y auxiliase á Junot con sus consejos á Venecia.

Al mismo tiempo Clarke le escribía que se había firmado con la Cerdeña un tratado, por el cual se ponían 9.000 sardos á sus órdenes para la guerra de Austria, que además cedía á Francia la isla de Cerdeña, pero en cambio de una compensación en Italia.

Más aún, el día 31 de Marzo le escribía el Directorio á Bonaparte que el ejército de la Meusse iba á avanzar sobre Maguncia á fin de facilitar el paso del Rhin á Moreau, de modo que el gran temor que tenía Bonaparte de verse atacado por las espaldas se desvanecía en el momento decisivo.

Merveldt no llevaba más instrucciones que la de firmar los preliminares de la paz si Bonaparte los suscribía á condición de devolverse la orilla izquierda del Rhin y la Lombardía, y aún por la cesión de

Bélgica pedía Austria una compensación en Italia. No era pues fácil entenderse, pero Bonaparte estaba tan seguro de imponerse, que prolongó por dos días más el armisticio, ofreciendo en cambio del Rhin y de Bélgica, la Lombardía, el Veneto con Venecia que él tomaría, el Friul, la Istria y la Dalmacia, ó bien en cambio de ceder el emperador la Bélgica y la Lombardía, se le entregaría la orilla del Rhin y además el Veneto hasta el Mincio, incluso Bergamo y Brescia. Esta segunda proposición que garantizaba la integridad del imperio alemán que resultaba incólume en manos de su emperador, y la

adquisición del codiciado Veneto que unido á las posesiones hereditarias de Italia lo redondeaba, cuando la Bélgica por estar tan lejos era un constante peligro y una causa permanente de perturbaciones, fué lo que Thugut aceptó sin vacilar, mandando á las veinticuatro horas instrucciones á los negociadores para llegar á una completa inteligencia que empero dependía de que se le cediera el ducado de Módena que Bonaparte quería constituir en república, por cuanto el heredero inmediato de ese país, el duque de Toscana, era tío del emperador, y no se podían romper las relaciones con Toscana.



SIMEON

Salvo en este caso «ceder á Francia aquellas parcelas aisladas del imperio alemán, que convinieran á Francia, pero siempre bajo la base de la integridad del imperio.»

Bonaparte no quiso en modo alguno consentir en abandonar el ducado de Módena, que, con Reggio, Massa y Carrara, debía formar parte de la república lombarda, pero cedía á su duque Brescia que el emperador quería para sí, pero se vino á una transacción guardando el emperador Brescia y pactando indemnizar el duque en Alemania á la conclusión de la paz general que debía firmarse antes de tres meses; á Venecia, en compensación de sus posesiones de tierra firme, se le ofrecían las legaciones. Esto es lo que se firmó el 18 de Abril en Leoben, acordando mantener secreto todo lo relativo á Italia, esto es, en el mismo día en que Hoche que había reemplazado á Jourdan ganaba la batalla de Neuwied.

Bonaparte firmaba oficialmente los preliminares

de paz de Leoben el 8 de Mayo, cuando tenía ya noticia de que Moreau estaba en campaña, Bonaparte, pues, lo sacrificaba todo á su deseo de ser él quien diera la paz á Europa y á Francia. Sin embargo, lo mismo Bonaparte que Thugut desconfiaban de que la paz acabara por ser un hecho, y con ésta idea fija Thugut que se había negado á comunicar nada de lo convenido á Inglaterra que quedó atontada con las negociaciones de Leoben, se lo comunicó todo á Rusia que lo aprobó y le ofreció sus tropas caso de que los franceses se mostraran reacios á hacer la paz, mientras concentraba un ejército de 80.000 hombres para imponer á Prusia la quietud y el reposo. Los ejércitos del Rhin habían tardado en entrar en campaña porque carecían de lo más preciso, pero Hoche, genio activo y emprendedor, principió por un golpe de Estado contra los encargados de los suministros del ejército de Sambre y Meusse, y se puso en disposición no sólo de entrar en campaña á mediados de Abril,—denunció

el armisticio el 13—sino que aún ayudó á Moreau á reorganizar sus 60.000 hombres enviándole víveres y pertrechos de todas clases.

Ochenta y seis mil hombres tenía Hoche, y esperaba hacer grandes cosas al dar orden á Championet de cruzar el Rhin el 17 de Abril. El lo cruzó el 18 en Neuwied, y el general Werneck que se le opuso, fue completamente derrotado, y lo fué persiguiendo hasta Francfort delante de cuya ciudad se presentó Hoche el 22 de Abril recibiendo allí comunicación de la firma de los preliminares de paz de Leoben, que contuvieron su victorioso avance.

Moreau lanzó á la otra orilla del Rhin á Desaix el día 20 de Abril por Kilstett, forzó el paso del Renchen después de dos días de combate, y cuando iba á librar una batalla que podía ser decisiva para él, la notificación del tratado de Leoben, lo clavó en el suelo que había conquistado.

El Directorio rectificó los preliminares de Leoben gracias á los consejos de Carnot. La Reveilliere, Rewbell y Barras se indignaron al saber todo lo que había pactado, decidido y convenido Bonaparte, pero Carnot sostuvo que debía aprobarse lo hecho no porque estuviere bien hecho, sino porque proporcionaba esa paz tan deseada en Francia y que él deseaba ardientemente, pues ya para Carnot hacía mucho tiempo era lo más preferente la salud de la república que veía fuertemente comprometida. Letourneur apoyó á Carnot, y como luégo cedió Barras, se hizo mayoría y se rectificó lo hecho en Leoben, por un general que se había negado á consentir en el tratado un artículo por el que se decía que el emperador reconocía la República francesa; porque decía que la república era como el sol en el horizonte, y que peor para él que no la viera.

Bonaparte obligado á evacuar las provincias austriacas, iba en su retirada á caer con todo su ejército sobre el Veneto, cuya situación era la siguiente.

Manin y el Senado al ver á Junot dentro de la ciudad, pasaron por todo y recibieron de una manera solemne al atrevido ayudante del más atrevido capitán de los tiempos modernos. Se oyó en silencio la lectura de la insolente epístola de Bonaparte, y se acordó dar toda clase de satisfacciones. Kilmaine y Víctor debían, pues, aguardar á mejor ocasión. Pero interin Baraguay ocupaba á Osoppo y el 17 de Abril, el mismo día en que el Senado enviaba á dos nobles para concordar todo lo relativo á la paz con Bonaparte, las patriotas veroneses no pudiendo resistir ya más la insolencia francesa se lanzaron por las calles, dando por resuelto que el general Ballaud bombardeara durante tres días la ciudad que no

querían ceder en su actitud hostil, pero el 21 llegaron delante de Verona los generales Lahoz y Landrieux con 6.000 hombres, y á los cuatro días penetraban en la ciudad abandonada de sus defensores. Tales fueron las *Pascuas de Verona* que dieron por resultado que la ciudad fuese tratada como ciudad conquistada, pues tuvo que pagar una fuerte contribución de guerra, se saqueó su caja de ahorros, se la desposeyó de sus obras de arte, se deportaron sus más entusiastas patricios á Cayena, y el conde Emilio y dos de sus compañeros que no consiguieron escapar, fueron pasados por las armas.

El mismo día en que se recuperaba á Verona por los franceses, ocurría en Venecia un sangriento conflicto, causa aparente de su ruína.

Impedían los reglamentos de policía de los puertos de Venecia, que buque alguno de guerra extranjero pudiese entrar en los puertos interiores de la ciudad. El 25 de Abril se presentó Laugier con su cutter de guerra de la estación militar naval de Ancona, creada para perseguir los buques de Trieste y de la Dalmacia con la pretensión de anclar en el Lido, habiendo antes usado de la violencia con los pescadores de Chioggia para tener piloto que guiara su nave. Ancló y saludó la plaza. El jefe de las baterías de aquel punto le intimó la orden de que se retirara inmediatamente, pero Laugier lejos de obedecer se dispuso para el combate y éste rompió con tan mala suerte para el provocador que una de las primeras balas le dejó tendido en el puente. El buque pudo salir del puerto, pero fué para caer en manos de los dálmatos de Viscovich que degollaron á una parte de la tripulación. Por fin se había derramado sangre francesa en Venecia, y Bonaparte había encontrado la ocasión que tanto tiempo hacía iba buscando.

El 29 de Abril Baraguay de Hilliers estaba ya en Mestre y el 30 oyeron los venecianos sus cañones que sólo tiraban á los pájaros, era una advertencia que se hacía á los venecianos desde tierra firme. Bonaparte llegaba en este mismo día á Palmanova, en donde se enteró de lo que había ocurrido con Laugier. Inmediatamente dió orden á Lallemand que se retirara de la ciudad, y á ésta le anunció que iba á tomar de ella cruel venganza.

El 2 de Mayo llegaba á Mestre y en vano los embajadores del Senado le dijeron que éste estaba dispuesto á darle todas las satisfacciones y á reformar la constitución de la vieja república; como nada de esto quería ni le convenía á Bonaparte, se negó en un principio á diferir el ataque de la ciudad que Pesaro había abandonado al ver la cobardía de sus

habitantes y de sus autoridades, pero al fin cedió en diferir por cuatro días la función de guerra si se prendía á los inquisidores del Estado, se declaraba libre la entrada de los puertos interiores de Venecia y se desarmaba á todas las tropas de tierra firme. Todo esto consintió el menguado Senado veneciano y su servil dux Manin, cuyo nombre, otro Manin, debía ilustrar dentro medio siglo, pero al regresar á Mestre los enviados venecianos se encontraron con que Bonaparte se había ido á Milán, y en su consecuencia tuvieron que correr tras de él á la capital de Lombardia.

Bonaparte, aparentando haberse dado por satisfecho por las medidas de reparación adoptadas, recibió á Gustiniani y Donato como amigos, y les brindó la redacción del tratado de paz, en vista de que éstos estaban autorizados para una componenda con los pueblos de tierra firme que se habían dado, según Bonaparte, «autoridades democráticas,» pero en realidad para ganar tiempo, pues esperaba de un momento á otro importantes sucesos en Venecia.

Lallemand había tenido en Venecia un secretario, Villetard, encargado de vigilarle y de favorecer la insurrección democrática. Al retirarse el embajador el secretario había quedado, y éste continuaba su obra secundado por los patriotas venecianos, quienes estaban lo mismo que Villetard muy lejos de pensar que conspiraban la ruína de la patria. Auxiliaban al joven y ardiente jacobino el club que con su protección se había formado y en el que el abogado Gallino y el droguero Zorzi eran sus principales oradores. Spada era, sin embargo, el jefe de los demócratas; antiguo espía de la policía veneciana, más que otro alguno conocía los defectos del miserable gobierno aristocrático, que oprimía el Estado, pero al lado de éstos había patricios tan autorizados como Battaglia y Soranzo, partidarios de las reformas, y en fin, el gobernador militar de Venecia, Morosini, estaba también por ellos.

Villetard principió por influir la moral de Morosini, haciéndole ver cuán expuesta estaba Venecia á la indisciplina de los batallones de esclavones, quienes presintiendo por todas partes la traición, estaban recelosos, y más aún al verse como forasteros, indicados como los únicos sostenedores del gobierno aristocrático, y Morosini transmitió sus angustias al Consejo y al Dux pidiendo que se permitiera entrar libremente en la capital á los franceses,—5 de Mayo,—caso que sus generales no consintieran en dar una nueva tregua, pues era imposible toda defensa, á condición de garantizar la religión y la

independencia del Estado. Al otro día Battaglia pidió que se enviaran á su tierra los batallones esclavones. Dos días después, el 8 de Mayo, fué el anciano Dux quien lo pidió, y no fué esto lo más grave, sino que propuso lisa y llanamente la abdicación del gobierno aristocrático, único medio de alejar de Venecia mayores males según le había dicho Villetard. Aunque Erizzo y Priuli intentaron fortalecer los ánimos, todo fué en vano, los medrosos patricios votaron las proposiciones del Dux y Battaglia y Pedro Donato recibieron el encargo de avistarse con Villetard. Puso esta embajada en gran aprieto al secretario de la embajada, que carecía completamente de poderes para negociación alguna, pero como todo el mundo sabía y él no ocultaba que la agitación democrática de Venecia era cosa suya, tenía que responder una cosa ú otra, cuando á él le constaba que no podía comprometerse á nada. Villetard tenía la misión de revolucionar á Venecia, no de constituir la bajo la forma de un nuevo gobierno, aunque éste fuera democrático. Así procuró desde el día siguiente influir nuevamente sobre el decrepito y débil Dux por medio de Zorzi, presentándole como inminente la insurrección democrática de Venecia, y como de ésta se temían los patricios los mayores horrores, la Conferencia pidió instrucciones concretas á Villetard por medio de Spada y Zorzi, quien, así obligado por sus amigos, acabó por enviar dos papeles sin firma ni garantía alguna de autenticidad, pidiendo en uno de ellos que se adoptaran medidas energicas para prevenir la alteración del orden público como el desarme de los esclavones, la entrega ú ocupación del arsenal y fuertes por los franceses, etc., y en el otro, el establecimiento de una municipalidad democrática, la plantación del árbol de la libertad, el establecimiento de un tribunal de policía, la solidaridad de Venecia con las municipalidades de tierra firme, etc. De modo que el gobierno tradicional de Venecia se transformaba por completo, estableciéndose el régimen democrático.

El día 12 de Mayo se reunió el Gran Consejo por última vez, abdicando ante el temor de una insurrección popular que nadie mejor que ellos debían saber que era imposible, y ante el terror de los cañones franceses apuntados desde Mestre contra una ciudad que por distancia de tierra firme no tenía que temer entonces gran cosa de la artillería de la época. La resolución fué tomada por 512 votos contra treinta y cinco. Treinta y cinco hombres tuvieron tan sólo de su parte las seculares instituciones venecianas, y el patriotismo, que nosotros